

BABEL

Ficha técnica: Dirección: Alejandro González Iñárritu; Guión: Guillermo Arriaga; Intérpretes: Brad Pitt, Cate Blanchet, actores no profesionales.

Año 2007 d.C. El cine de todo Occidente ha caído bajo el Imperio de la banalidad, la superficialidad y el hueco efectismo. ¿De todo Occidente? No, en algún lugar de México dos hombres de apellido vasco resisten ahora ¿y siempre? al invasor. Iñárritu – Arriaga, Arriaga – Iñárritu, estos modernos Asterix y Obelix vuelven a acertar (y van tres de tres, después de “Amores Perros” y “21 gramos”) con esta obra maestra de nombre bíblico, lo mejor del año con gran diferencia, pese a que sólo le tocara la pedrea en la lotería de los Oscar. ¿O precisamente por ello?

Con una estructura circular (¡estudiantes de cine, reclamad el guión para analizarlo en clase!) que enlaza de forma perfecta tres historias, alejadas espacialmente, Babel nos habla de mil cosas, todas interesantes. En primer lugar, como indica el título, de la incomunicación en un mundo cada vez más comunicado, de la soledad del hombre en la sociedad de la globalización. También su fragilidad esencial ante la naturaleza en la era llamada pomposamente “de la tecnología”. Pero hay más, en las capas profundas de esta joya – cebolla (perdón por la zafia rima) aparece el tema, recurrente en la obra de estos artistas, del azar, la casualidad asumida como culpa y la necesidad de redención mediante la acción, el sacrificio o la aceptación del castigo. Tema de honda raíz religiosa, en artistas declaradamente agnósticos, que seguramente hay que relacionar con la cultura católica de México y sobre el cual los críticos apenas han insistido. ¿Es poco “moderno”, poco “correcto” o, simplemente, no lo ven?

Pero no os asustéis, asuntos tan tremendos y enjundiosos están tratados sin énfasis, sin pretensiones, sin discursos, de forma sencilla, directa, contundente, y auténticamente cinematográfica. Lenguaje visual de enorme belleza, rara mezcla de hiperrealismo y estilización que busca la emoción legítima, conmover al espectador sin evitarle angustias, sacudirlo anímicamente sin utilizar trucos. Película de una intensidad dramática casi insoportable, marca de la casa, que demuestra a tanto “Tarantino” que la brillantez formal no excusa la profundidad, que la identificación con los personajes sigue siendo lo primordial. A ella contribuyen decisivamente las naturalistas interpretaciones de un grupo que incluye a semiprofesionales junto a estrellas de Hollywood, todos creíbles al decir los creíbles (y concisos) diálogos.

¿Quién da más? Pues sólo estos dos aztecas en su próxima película. Y aquí viene la tragedia: Se han peleado por un problema de egos.

Reaccionemos. Entonad todos conmigo este ruego – oración: Queridos Iñárritu – Arriaga, divino tándem del séptimo arte, no os separéis. Como vuestros personajes, tenéis una misión redentora. Debéis salvarnos de este videoclip estruendoso, este tebo mediocre, este jueguecillo de ordenador, en que se ha convertido el arte más completo, complejo y profundo que ha parido el hombre. Salvad el cine.

Joaquín Calvo Crehuet